

San Alberto Hurtado

18 de agosto

San Alberto Hurtado nace en Viña del Mar, Chile el 22 de enero de 1901 y muere el 18 de agosto de 1952 en el Hospital Clínico de la Universidad Católica. Sus padres fueron Alberto Hurtado Larraín y doña Ana Cruchaga Tocornal. Su familia era adinerada, no obstante, sus padres no contaban con fortuna personal.

En junio de 1905, murió su padre, quedando huérfano a los cuatro años, con su hermano Miguel, de dos años y su joven madre.

El fundo del que eran dueños hubo de ser vendido, para pagar muchas deudas, quedando en una situación económica muy precaria.

Además de la falta de apoyo e influjo paternal en su formación, comenzó para Alberto una vivencia de la pobreza, que había de influir tanto en su vida personal, religiosa y apostólica: él, que por sus apellidos y por el influencia de muchos familiares, parecía destinado a una vida fácil, cómoda y libre, hubo de vivir desde los 4 años sin casa ni hogar propios, de “allegado” a parientes de buena voluntad, y por estas mismas circunstancias, a cambiar más de una vez de casa y familia bienhechora.

Al llegar a la edad de ingresar a un colegio, conforme a los deseos de su cristiana madre, fue matriculado en el San Ignacio en el año 1909, en el que estudiaban muchos de sus familiares. En atención a su difícil situación económica y a las características de su cristiana familia, fue favorecido con una beca otorgada gustosamente por los superiores del colegio. Ese mismo año hizo su primera comunión, y al año siguiente fue confirmado. Las dificultades económicas no impidieron que, junto a la Señora Ana, su madre, trabajara por los más pobres, en el Patronato San Antonio, fundado por el sacerdote franciscano Luis Orellana.

En cuanto a su conducta, aplicación y rendimiento, fue siempre un alumno bueno, pero no sobresaliente, no teniendo malas notas ni castigos, aprobando bien todos sus cursos, pero sin ocupar nunca los primeros puestos ni ganar especiales distinciones. En lo que siempre se distinguió fue en su piedad, pureza y alegre compañerismo.

Formando parte, desde muy joven, de la Congregación Mariana del Colegio, además de su frecuente comunión, comenzó muy pronto a ejercer el apostolado en el barrio de la parroquia de Andacollo, en aquel tiempo muy pobre y necesitado de ayuda material y espiritual, trabajo al que dedicaba las tardes de los domingos.

Como trabajo constante e imperceptiblemente profundo, estuvo siempre activa la influencia de su ejemplo y virtud atrayentes por su sencillez y alegría. Terminó sus estudios secundarios a fines de 1917, obteniendo su título de bachiller.

Aún antes de finalizar estos estudios en el colegio San Ignacio, luego de cumplir los 15 años, deseó y pidió ingresar al noviciado de los Jesuitas, pero fue disuadido por sus consejeros espirituales, especialmente por el Padre Fernando Vives, a quien siempre se dirigió, primero personalmente y después por carta. Todos le aconsejaron esperar el bachillerato, no por falta de madurez ni decisión, sino por la especial situación económica de su familia.

En marzo de 1918 comenzó sus estudios de Derecho en la Universidad Católica de Chile, recibiendo su título de Abogado en 1923.



San Alberto Hurtado

18 de agosto

El 14 de agosto de 1923 cumple con su sueño de ingresar a la Compañía de Jesús, viajando posteriormente a Europa donde fue ordenado sacerdote el 24 de agosto de 1933, por el Cardenal Primado de Bélgica. Allí realizó estudios de teología, de sociología y educación.

De regreso a Chile se distinguió por la fecundidad de su apostolado en los diversos lugares donde sirvió. La vida del Padre Hurtado fue "una visita de Dios a nuestra patria".

Su mirada profunda, su sonrisa permanente, su cálida acogida, su entusiasmo para hablar de Jesucristo, "el Patroncito", su interés y compromiso con los pobres y su cercanía formadora hacia los jóvenes, han sido un testimonio del amor de Dios en nuestra patria.

Su vida y sus palabras han marcado la vida de muchos hombres y mujeres que lo conocieron, y sirve de inspiración a muchos otros que lo conocen hoy por sus obras.

El Padre Hurtado era un hombre "de ojos abiertos". Sabía mirar más allá de las apariencias. Interpretaba la realidad de acuerdo con el Evangelio. Y escuchaba lo que Dios le pedía a través de las necesidades de su tiempo.

Miró la miseria y no sólo se detuvo a lamentarla, se puso en acción. Y así fue como los niños, los ancianos y los enfermos pudieron tener un hogar donde vivir. Nació así el Hogar de Cristo.

Miró la dura situación de los obreros y el escándalo de que ellos hubieran abandonado la Iglesia, y creó la ASICH (Acción Sindical Chilena), lo que le permitió recorrer las salitreras y minerales para entregar su palabra y su enseñanza.

Miró la necesidad de formación cristiana de intelectuales y profesionales y fundó para ellos la Revista Mensaje.

Miró la Iglesia y vio con dolor la escasez de sacerdotes, y con un afán impresionante trabajó en la promoción de las vocaciones sacerdotales.

Miró al país, sus injusticias, sus problemas más agudos, el divorcio entre la fe y la vida de los cristianos, y nacieron de su pluma varios libros en que denunciaba la hipocresía y llamaban a conversión. "¿Es Chile un país católico?", "Humanismo social", etc. Muchos años antes de que se realizara la reunión episcopal de Puebla, el Padre Hurtado ya había hecho sus dos opciones preferenciales: los jóvenes y los pobres.

Y en este trabajo con la juventud es conveniente detenerse.

Su pieza en el Colegio San Ignacio era permanentemente visitada por jóvenes que solicitaban Dirección Espiritual. Infatigable Predicador de retiros donde presentaba con exigencia la figura y el llamado de Jesucristo. El Padre Hurtado instaba a la santidad y al heroísmo sin tener miedo al riesgo o al sacrificio.

Durante cuatro años, justamente después de la Segunda Guerra Mundial en que el mundo lloraba la brutalidad de ese conflicto, el Padre Hurtado fue nombrado Asesor Nacional de los Jóvenes de Acción Católica.

Recorrió el país. Organizó encuentros y congresos. Subió al San Cristóbal con miles de jóvenes con antorchas en sus manos para la vigilia de Cristo Rey.

Cada 15 de agosto celebraba el Día del Joven Católico. Ocupaba todas las tribunas: la Universidad Católica, el Teatro Caupolicán, el Estadio Nacional, y desde todas ellas anunciaba a Jesucristo. Precisamente es en

San Alberto Hurtado

18 de agosto

la persona de Jesucristo donde está el secreto de la vida del Padre Hurtado. A Él amaba entrañablemente. De Él hablaba con absoluta convicción. A Él oraba durante largas horas. Él era su consuelo y su pasión.

Al mismo tiempo el Padre Hurtado demostró un amor impresionante a la Iglesia. Obediente a sus orientaciones. Fiel a los pastores y a los obispos. Vivió conflictos sin buscar acaparar la atención y procurando que ellos no causaran daño a la Acción Católica, que era la organización oficial de la Iglesia.

Llama la atención este hombre tan de la tierra y tan del cielo. Tan valiente para denunciar injusticias y tan lleno de amor para tratar a todos. Tan cercano a Dios y tan próximo a los hombres. Tan sincero para expresar lo que sentía y tan respetuoso de la intimidad del otro. De él se puede decir que fue Líder, Profeta, Maestro, Amigo, Formador, Sacerdote.

En la vida de la Iglesia chilena el Padre Hurtado dejó un sello. No hay duda. Pero es sobre todo en nuestro corazón donde su testimonio y su palabra deben dar abundantes frutos. Especialmente en los jóvenes que tanto amó y sirvió.

¡Que el Señor nos conceda muchos San Alberto Hurtado interesados y comprometidos con los pobres y cercanos a los jóvenes!

Reflexión:

- ¿Me siento identificada-identificado con San Alberto Hurtado?
- ¿En qué me parezco a él? ¿En qué se parecen sus vida a su vida?
- ¿Qué aspectos de su vidas me llaman más la atención y quisiera imitar?
- ¿Cómo puedo seguir sus pasos de santidad?

Fuentes:

- Apóstol de Jesucristo. Álvaro Lavín, s.j. Fundación Alberto Hurtado
- <https://www.profesorenlinea.cl/biografias/HurtadoPadre.htm>. Extraído el 29 junio de 2023.